

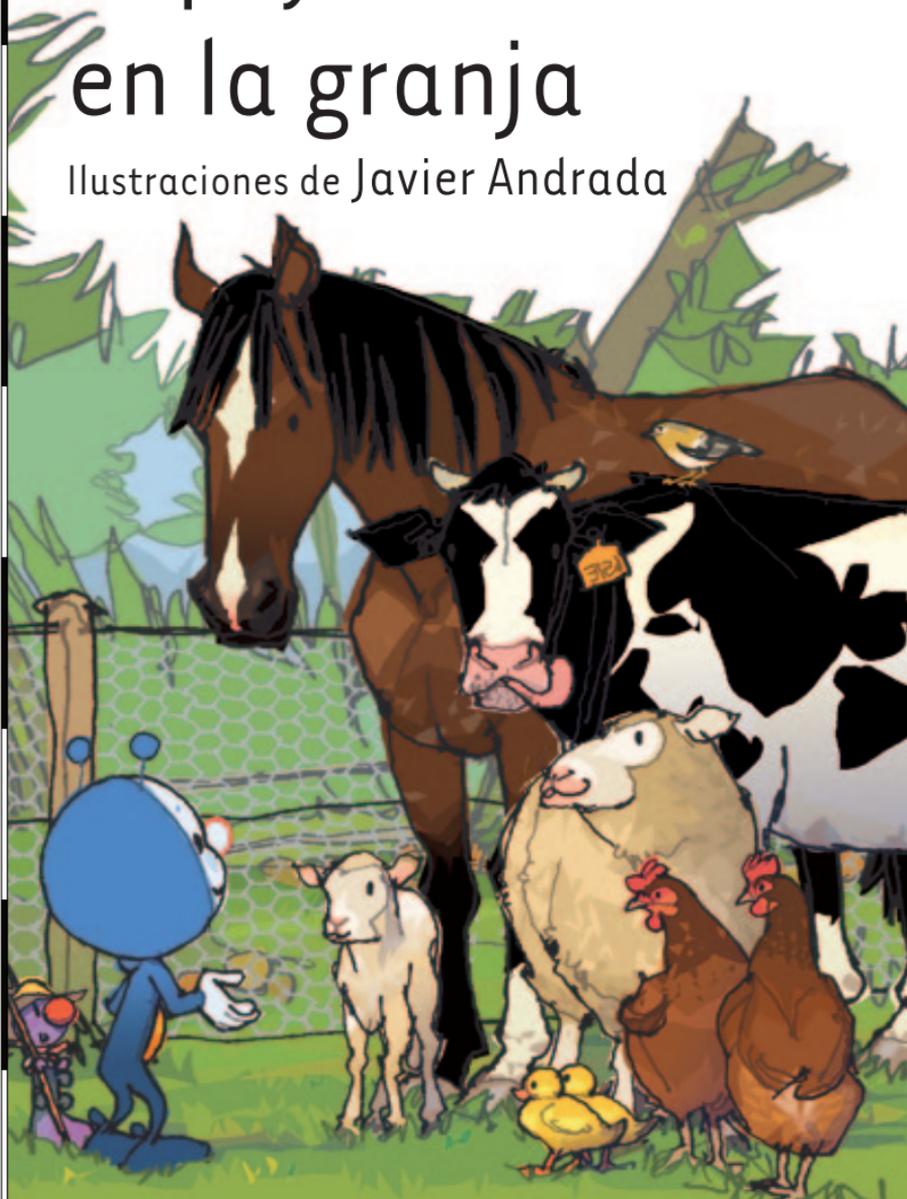
EL BARCO DE VAPOR



María Menéndez-Ponte

Pupi y la rebelión en la granja

Ilustraciones de Javier Andrada



serie
PUPPI

sm

Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Gabriel Brandariz

© del texto: María Menéndez-Ponte, 2014
© de las ilustraciones: Javier Andrada, 2014
© Ediciones SM, 2013
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323
Fax: 902 241 222
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Leila,
por su inestimable ayuda
durante tantos años.*

Al tío Ramón le ha surgido un grave problema en su granja, y Pupi ha decidido viajar con Conchi hasta allí para ayudarle a solucionarlo.

—¡Conchi, tienes que ir a la *cerda*!
¡A la *cerdaaa*!

—¡Achúdala, neniño!
¿Cómo voy a ir adonde la cerda si aún no hemos llegado a la granja?



Pupi le señala con la mano la dirección que debía haber tomado.

–Era a la *cerda*, Conchi, no a la derecha.

Conchi da la vuelta, aunque no está muy convencida de haber tomado la dirección adecuada.

–¡Ay, Pupi! ¿Tú estás seguro de que era a la izquierda?

–Sí, Conchi, lo he visto en la hoja de los *burujitos*.

–Querrás decir en el plano, Pupi.

–Esto no es un plano, Conchi. Está lleno de curvas y de *montamañanas*.





Conchi se ríe de las ocurrencias de Pupi. Pero al cabo de un rato, exclama apurada:

–¡Achúndala, Pupi, nos hemos perdido!

–No, Conchi, no estamos *podridos*: tú sabes dónde estoy yo y yo sé dónde estás tú.

–Ja, ja, ja. ¡Pero qué ocurrente eres, neniño! Lo que quiero decir es que este no es el camino.

–Entonces es él el que está *podrido*.



Conchi, muerta de risa,
para el coche en una pequeña ensenada
que hay a un lado de la carretera
para mirar ella el plano.

–¡Ay, Pupi, vamos en la dirección contraria!
¿No ves que tienes el plano orientado al revés?

–¡Andá! ¡Me he *desquívocado*!
–exclama Pupi.

Un vez que toman la vereda del río,
Pupi reconoce el camino.

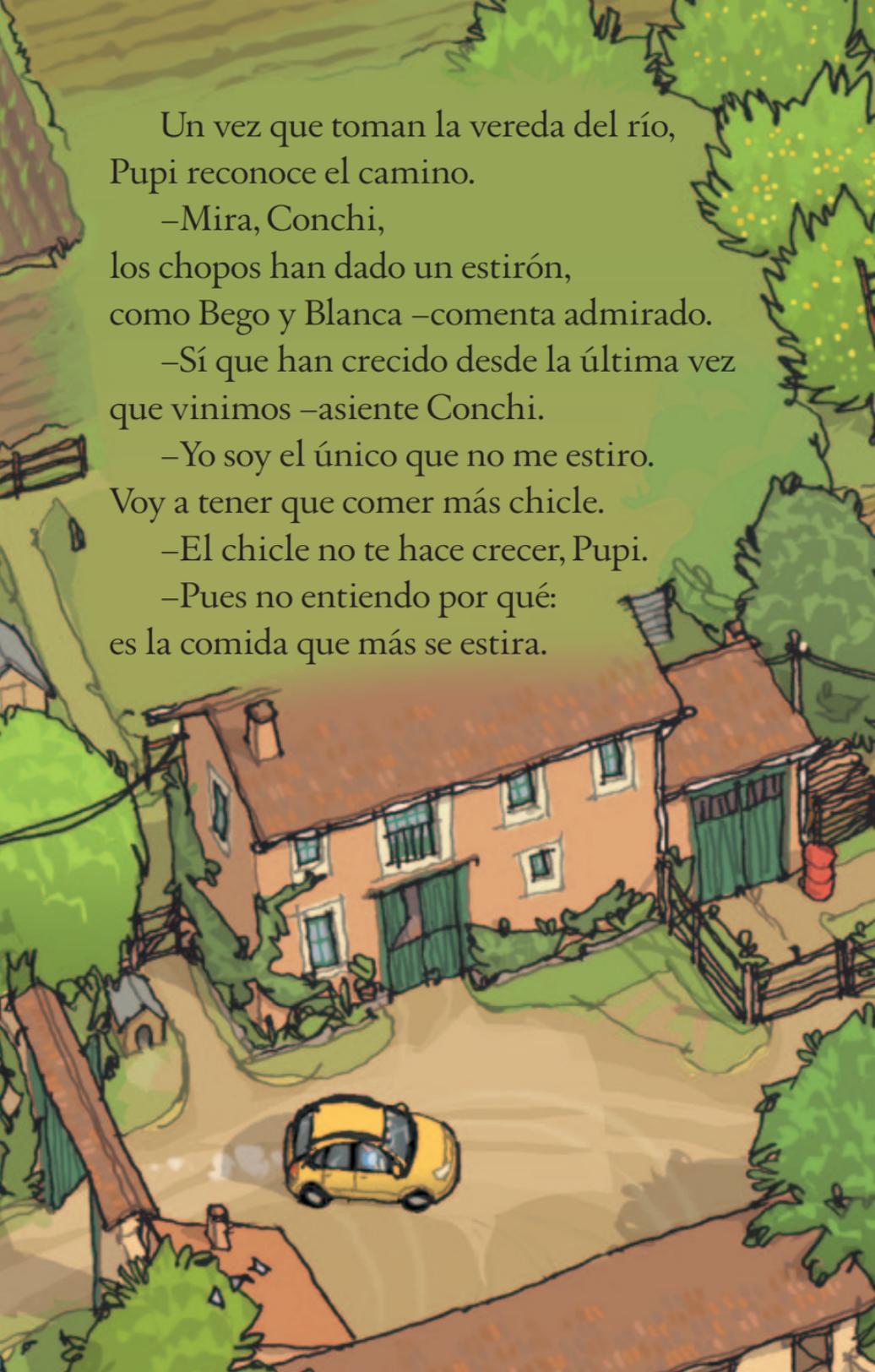
–Mira, Conchi,
los chopos han dado un estirón,
como Bego y Blanca –comenta admirado.

–Sí que han crecido desde la última vez
que vinimos –asiente Conchi.

–Yo soy el único que no me estiro.
Voy a tener que comer más chicle.

–El chicle no te hace crecer, Pupi.

–Pues no entiendo por qué:
es la comida que más se estira.



Con las ocurrencias de Pupi,
el viaje se pasa en un pispás,
y finalmente consiguen llegar a la granja.

A Pupi le sorprende que Bernabé,
el perro, no haya salido a recibirlos,
como hace siempre que van.

En cambio, el tío Ramón
los espera impaciente.



-¡Reberzas! ¿Qué os ha ocurrido?
-Que me he *desnortado* -responde Pupi.
-Pues lo mismo que mis animalicos,
que también han perdido el norte.
-¿Se han *podrido*? -pregunta Pupi.
-Quia, chiquito. Se han vuelto tarumbas.
Ya verás.



El tío Ramón
los conduce hasta las cuadras.

Pupi y Conchi
se quedan con la boca abierta
al ver el panorama.

Unos cuantos cerdos hacen aerobic
con la música a todo trapo,
mientras otros se duchan con una manguera.

Una gallina, con un bolso en bandolera,
recoge los huevos y sale disparada con ellos
antes de que el tío Ramón pueda darle alcance.

